



DECRECIMIENTO VS PACTO VERDE: ANÁLISIS DESDE LA ÉTICA Y LA TEORÍA POLÍTICA

PoI ROVIRA PONCE
Universidad Autónoma de Barcelona
pol.rovira.ponce@gmail.com

Recibido: 27 de julio del 2021

Enviado a evaluar: 6 de septiembre del 2021

Aceptado: 16 de diciembre del 2021

RESUMEN

La creciente preocupación por el cambio climático ha hecho que el ecologismo tenga cada vez más fuerza. Este ascenso ha venido acompañado de un debate entre distintas posturas en el seno del ecologismo, que hoy en día se encuentra dividido en dos grandes familias: Decrecimiento y Crecimiento Verde. El Crecimiento Verde se suele presentar hoy en día a través del Pacto Verde, lo que ha dado lugar a un intenso e interesante debate entre el Decrecimiento y el Pacto Verde. Este trabajo contextualiza el debate, aborda los fundamentos políticos y éticos de ambas posturas, analiza las estrategias seguidas hasta ahora y sugiere líneas de actuación para ambos en base a las investigaciones realizadas por la literatura especializada. El trabajo, en suma, ofrece una aproximación holística a uno de los debates ecologistas más relevante de los últimos años.

Palabras clave: Decrecimiento, Pacto Verde, Ecologismo, Cambio climático.

DEGROWTH VS GREEN DEAL: ANALYSIS FROM ETHICS AND POLITICAL THEORY

ABSTRACT

The growing concern about climate change has made ecologism more and more powerful. This rise has been accompanied by a debate between different positions within environmentalism, which today is divided into two big families: Degrowth and Green Growth. Green Growth is often presented today through the Green New Deal, which has led to an intense and interesting debate between Degrowth and the Green New Deal. This work contextualizes the debate, addresses the political and ethical foundations of both positions, analyzes the strategies followed so far and suggests lines of action for both based on the research carried out by the specialized literature. The work, in short, offers a holistic approach to one of the most relevant environmental debates in the last years.

Keywords: Degrowth, Green New Deal, Ecologism, Environmentalism, Climate Change.

DÉCROISSANCE VS GREEN DEAL: ANALYSE À PARTIR DE L'ÉTHIQUE ET DE LA THÉORIE POLITIQUE

RÉSUMÉ

La préoccupation croissante concernant le changement climatique a rendu l'environnementalisme de plus en plus fort. Cette ascension s'est accompagnée d'un débat entre différentes positions au sein de l'environnementalisme, qui se divise aujourd'hui en deux grandes familles : la décroissance et la croissance verte. La croissance verte est souvent présentée aujourd'hui à travers le Green Deal, ce qui a donné lieu à un débat intense et intéressant entre Décroissance et Green Deal. Ce travail contextualise le débat, aborde les fondements politiques et éthiques des deux positions, analyse les stratégies suivies jusqu'à présent et propose des lignes d'action pour les deux basées sur les recherches menées par la littérature spécialisée. En bref, l'ouvrage propose une approche holistique de l'un des débats environnementaux les plus pertinents de ces dernières années.

Mots-clés: Décroissance, Pacte vert, Environnementalisme, Changement climatique.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN: CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Como es sabido, nuestro planeta se encuentra inmerso en un proceso de cambio climático por las emisiones de Gases de Efecto Invernadero como consecuencia de las actividades humanas. El cambio en el estado de la Tierra conlleva también alteraciones sobre las poblaciones humanas. Sobre los posibles efectos sobre la humanidad, hay un consenso general en que habrá un deterioro de las condiciones de vida. No obstante, hay que tener en cuenta que el cambio climático es algo que aún se está dando y que la intensidad de sus consecuencias está sujeta a la acción política de nuestras sociedades. La temperatura global va a aumentar, pero el impacto que tenga sobre el nivel de vida variará en función de que esta aumente más o menos (a mayor aumento de la temperatura, mayor deterioro de las condiciones de vida). Según los cálculos de la ONU, "las temperaturas a nivel mundial están en curso de aumentar hasta 3,2°C para finales de siglo" (Organización de las Naciones Unidas, 2020, p. 50). De ser así, pero siempre recordando que debemos ser prudentes a la hora de hablar de cifras, la OMS calcula que, entre 2030 y 2050, puede haber 250.000 muertos al año por el cambio climático (Organización Mundial de la Salud, 2018).

1.2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo de este estudio es analizar los fundamentos políticos y éticos y las estrategias tomadas por los dos principales movimientos dentro del ecologismo y el ambientalismo hoy en día: el Decrecimiento y el Pacto Verde. En base a todo esto, junto a la literatura especializada más reciente, se darán recomendaciones de actuación tanto para el uno como para el otro.

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EL DEBATE ENTRE DECRECIMIENTO Y PACTO VERDE

En los últimos años hemos visto como los movimientos sociales proambientales han ganado fuerza, las instituciones han adoptado más compromisos con la defensa del medio ambiente y los partidos políticos han aupado el ecologismo a la primera plana de la agenda política. Actualmente podemos decir que la lucha contra el cambio climático se ha dividido entre dos corrientes: el "ambientalismo" y el "ecologismo", que se traducen en dos propuestas distintas: el Crecimiento Verde (o "Green Growth") y el Decrecimiento (o "Degrowth"), respectivamente. Hoy en día gran parte de las propuestas de Crecimiento Verde se presentan bajo el Pacto Verde (o "Green New Deal"), aunque este ha recabado apoyos entre algunos decrecentistas "pragmáticos".

En definitiva, la creciente preocupación social por el cambio climático ha ido aparejada del surgimiento de un debate en el seno del ecologismo: Decrecimiento vs Pacto Verde. Este trabajo pretende recoger el guante del debate acaecido hasta ahora, pero ampliando las fronteras e incorporando los aspectos mentados, con un énfasis especial en los fundamentos políticos, los éticos y los estratégicos.

1.4. METODOLOGÍA DEL TRABAJO

Para llevar a cabo el objetivo de este trabajo se sigue una metodología cualitativa y hermenéutica. Esto es, se analizan los textos defendidos por los partidarios del Decrecimiento y del Pacto Verde a fin de desentrañar los fundamentos políticos, éticos y estratégicos de sus visiones. También se estudian fuentes secundarias que ayudan a entender ambas posturas, así como investigaciones científicas y económicas en torno a las cuales se sustentan. Finalmente se expondrán las conclusiones de lo expuesto y se analizará la situación del Decrecimiento y el Pacto Verde, así como sus expectativas de futuro. Todo ello será puesto en comparación en cada punto.

2. FUNDAMENTOS POLÍTICOS DEL PACTO VERDE Y EL DECRECIMIENTO

2.1. BREVE HISTORIA DEL ECOLOGISMO POLÍTICO

La ecología política, en tanto que ideología y movimiento político, nació en la segunda mitad del siglo XX. Si nos remontamos a la década de los 50s y los 60s, veremos como el medio ambiente solo resultaba de interés para los medios de comunicación cuando ocurrían accidentes¹, y no fue hasta los 70s que empezaron a informar diariamente sobre los asuntos medioambientales de la misma forma que lo hacían con los asuntos políticos o económicos. Fue también en esa década, y no antes, cuando los gobiernos empezaron a crear ministerios dedicados exclusivamente a la protección del medio ambiente (Hens y Susane, 1998). La filosofía, por su parte, tomó la delantera, pues ya en los 60s empezó a incluir

¹ Más allá de la anécdota, esto resulta de interés porque implica que la aproximación a los fenómenos naturales y a los impactos negativos en el medio ambiente no están politizados.

a las generaciones futuras y al Otro no humano en sus reflexiones éticas (Gómez, L.F, 2009, citado en Gómez, L.F, 2010, p. 12).

Aun así, autores como Valdivieso consideran que esto no fueron más que precedentes, y que no es hasta principios de los ochenta que puede decirse que el ecologismo empieza a tener una teoría moral y social propia. Y que no es hasta una década después, ya en los 90s, que puede hablarse de una filosofía o teoría política desarrollada del ecologismo (Valdivieso, 2005, p. 185). En este sentido, el autor considera a la obra de Dobson "Pensamiento político verde", publicada en 1991, es el punto de inflexión y referente inexcusable para cualquier trabajo posterior, puesto que identifica los fundamentos de una teoría política verde a la vez que resuelve "buena parte de las dudas a las que se enfrentaban otros teóricos políticos" (Valdivieso, 2005, p. 186).

A la par que los movimientos medioambientales iban tomando forma también lo empezaban a hacer sus divisiones. Así surgió la primera y más importante de todas ellas (ya mencionada previamente): la de ambientalismo y ecologismo². El ambientalismo, según Dobson "aboga por una aproximación administrativa a los problemas ambientales, convencido de que pueden ser resueltos sin cambios fundamentales en los actuales valores o modelos de producción y consumo, mientras que el ecologismo mantiene que una existencia sustentable y satisfactoria presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política" (2005, p. 22). Como es natural, esta división teórica también se vio reflejada en la práctica. Los "ambientalistas" enfocaron su acción en el plano institucional, mientras que los "ecologistas" mantuvieron estrategias duales; aún sin renunciar a las instituciones, tuvieron un pie dentro y otro fuera, centrándose también en los movimientos sociales, en los "espacios autónomos", en las ONGs, etc.

En los últimos años, como consecuencia del recrudecimiento de la crisis ambiental, el poco tiempo para actuar y la toma de conciencia de nuestras sociedades, el ecologismo ha empezado a ganar cada vez más fuerza. Así pues, a los cada vez mejores resultados electorales de los Partidos Verdes se suma el creciente impacto y tamaño de los movimientos sociales (especialmente los nuevos, tales como Extinction Rebellion o Fridays for Future). Esta nueva "ola verde" ha venido acompañada de un nuevo debate: Decrecimiento vs Pacto Verde. Así las cosas, en este apartado haremos un análisis en profundidad de la vertiente política del Pacto Verde y del Decrecimiento. Abordaremos su historia, su definición y sus propuestas, así como las respectivas críticas que se hacen los partidarios de uno y otro.

² Estas etiquetas, al igual que todas, pecan de ser incapaces de encapsular toda la complejidad social de sus respectivos fenómenos. Cabe decir que han resistido muy bien el paso del tiempo y siguen siendo perfectamente útiles hoy en día, pero no es menos cierto que en ciertas ocasiones se quedan algo cortas. Por poner un ejemplo, hay partidarios del Pacto Verde que abogan por una aproximación administrativa a los problemas ambientales como forma de ganar tiempo y preparar el terreno por una política ecologista decrecentista. En cualquier caso, mantendremos la división original, pero teniendo en mente sus limitaciones.

2.2. FUNDAMENTOS POLÍTICOS DEL PACTO VERDE

Para entender el porqué del Pacto Verde hay que entender el funcionamiento del capitalismo. Como es sabido, uno de los elementos constitutivos del capitalismo es la tendencia hacia el crecimiento económico infinito. Esto presenta dos problemas; el primero es que la base energética de la que se ha nutrido el capitalismo, los denominados "combustibles fósiles", son finitos. El segundo, que la tierra es un sistema cerrado, por lo que la cantidad de materia total no varía. Así, el capitalismo se basa en el incremento constante del uso de recursos, pero dado que la cantidad total de materia de la Tierra no varía, todo parecería indicar que el sistema económico, tal y como está planteado hoy en día, tiende hacia el colapso.

Ante esta preocupación el Club de Roma comisionó un estudio conocido como "The Limits to Growth" a varios científicos expertos en dinámica de sistemas para que crearan un modelo matemático que recopilase millones de datos en base a cinco variables: inversiones, población, contaminación, recursos naturales y alimentos. A partir de allí se empezaron a publicar otros informes de gran importancia, como el informe Brundtland, y a hacerse reuniones importantes.

Con todo, el ambientalismo reafirmaba su apuesta por el desarrollo sostenible, llegando a decir que no se podía proteger el medio ambiente si no había crecimiento económico (todo esto a la vez que los ecologistas (siempre siguiendo el esquema de Dobson) achacaban el cambio climático al crecimiento económico). Así, solo había dos alternativas para los defensores del medio ambiente: o dejar de crecer o darle un lavado de cara a la concepción de desarrollo. Como sabemos, unos optaron por defender el decrecimiento y las economías de estado estacionario, y otros por conseguir un desarrollo sostenible. Si originariamente Dobson había trazado una división entre ecologistas y ambientalistas, ahora esta división había dado lugar a proyectos políticos y económicos concretos. Así, los ecologistas apostaron por el decrecimiento y los ambientalistas por el crecimiento verde.

Así es como, en 2007, aparece mencionada por primera vez la expresión "Green New Deal" (Pacto Verde) en un artículo de opinión publicado en el New York Times. ¿En qué consiste el Green New Deal? Fue concebido como un plan de estímulo financiero del estado para impulsar el crecimiento económico en sectores que se consideran "verdes", esto es, que permiten combatir o paliar el cambio climático.

Dado que cada gobierno y partido político plantea programas ligeramente distintos adaptados a su realidad política es difícil hablar de cifras concretas, no obstante, tanto el economista estadounidense Robert Pollin (2020, p. 95) como sus mayores defensores en el caso español, Hector Tejero y Emilio Santiago (2019), defienden que el principal foco del plan debería ser invertir entre 1,5-2% del PIB mundial en aumentar los criterios de eficiencia energética y en expandir los suministros de energía renovable.

Así pues, el Green New Deal o Pacto Verde es fundamental y principalmente un plan de estímulo económico que nos permita transitar hacia una matriz energética renovable y que descarbonice la economía a la vez que estimula el crecimiento económico. Ahora

bien, ¿Es contradictorio con el decrecimiento? Lo cierto es que teóricamente no, ya que no lleva implícita la propuesta del crecimiento verde. En cualquier caso, pese a que no son contradictorios teóricamente, a la práctica sí lo son. Los partidarios del Pacto Verde, bien sea por convencimiento o pragmatismo, también defienden el crecimiento económico. Así, aunque podamos encontrarnos partidarios del Pacto Verde decrecentistas, a la práctica hoy en día son dos corrientes distintas. Además, con el paso del tiempo tanto el Pacto Verde como el decrecimiento han ido incorporando más elementos en sus propuestas, por lo que han dejado de ser meros proyectos técnico-económicos.

Así pues, el Pacto Verde es un proyecto económico-político pensado para salvar al capitalismo de su propia destrucción. Para lograr eso, debe poner el crecimiento en la senda de la sostenibilidad. ¿Pero cómo se hace eso? Pues bien, veíamos al principio que el sistema económico tenía, a este respecto, dos grandes problemas: una matriz energética de fuentes no renovables y una tendencia a usar cada vez más recursos cuando estos son finitos. Para que el Pacto Verde tenga éxito debe abordar estos dos problemas. En lo que resta del apartado analizaremos las propuestas hechas a este respecto.

En lo que respecta a la matriz energética, el Pacto Verde tiene tres grandes retos a abordar. El primero, transitar de un modelo basado en los combustibles fósiles a uno de energías renovables. El segundo, conseguir electrificar el sistema energético. Y el tercero y último, lograr desacoplar el uso de energía del crecimiento del PIB. Por lo que respecta al primero, se espera que cénit combinado de todos los combustibles fósiles se produzca en torno a 2020-2028, y que el cenit combinado sea en torno al 2030 (Valero y Valero, 2010, Campbell y Wöstmann, 2013, Zittel y col., 2013, Capellán-Pérez y col., 2014, García-Olivares, 2014, citado en Fernández, González, 2015, p. 102). El segundo reto del Pacto Verde es electrificar el sistema energético. Las energías renovables solo generan electricidad, pero hoy en día alrededor del 85% del consumo energético mundial no es eléctrico (González, 2020, p. 13). Así, para que las energías renovables no topen con un techo del 15% de la energía máxima que puedan proveer, es necesario que el sistema energético sea electrificado en su práctica totalidad. El tercer reto del Pacto Verde es desacoplar el crecimiento económico del uso de energía, ya que el PIB y el uso de energía están íntimamente relacionados, por lo que el potencial de crecimiento del PIB viene limitado por la disponibilidad energética. Dado que no podemos tener energía infinita, es necesario que se desacoplen. Los partidarios del Pacto Verde consideran que, aunque históricamente no ha sido posible desacoplar el crecimiento económico del uso de recursos, energía y emisiones de CO₂, hay motivos suficientes para pensar que, en un contexto de expansión económica, se puede conseguir un desacoplamiento absoluto del PIB con las emisiones de CO₂ y el consumo energético³ y, por lo menos, un desacoplamiento parcial con el uso de recursos.

³ El desacoplamiento con el consumo energético derivaría de un aumento en la eficiencia energética que no redundase en un mayor consumo energético total. De todas formas, y aunque es poco probable que ocurra, el Pacto Verde necesita innovaciones tecnológicas que aún no hayan sido descubiertas para aumentar la energía total que puede provenir de energías renovables.

Hay otros temas candentes en el Pacto Verde, tales como la creación de empleo o el % de suelo que sería ocupado por una matriz energética renovable, pero dado que ni uno ni el otro suponen un impedimento serio al proyecto, no nos detendremos a analizarlos con profundidad.

2.3. FUNDAMENTOS POLÍTICOS DEL DECRECIMIENTO

Aunque las raíces del Decrecimiento son casi tan profundas como el ecologismo mismo, lo cierto es que el disparo de salida lo marcó el ya citado informe "The Limits to Growth". Como decíamos, se recopilaban millones de datos en base a cinco variables: inversiones, población, contaminación, recursos naturales y alimentos. Estos se introdujeron en el modelo dinámico World-3 para ver hacia qué dirección avanzaban las tendencias observadas si proseguían su curso sin trabas. Con estos datos se recrearon siete simulaciones. En la primera, como decíamos, se suponía que en el futuro no habría grandes cambios ni en los valores humanos ni en el funcionamiento del sistema global, en otras palabras, era un escenario de "Business as Usual", en las siguientes simulaciones se iban incorporando hipótesis cada vez más optimistas.

Así, para la séptima y última secuencia, se adoptaron todas las hipótesis optimistas: recursos prácticamente ilimitados, control de la contaminación, productividad agrícola duplicada y regulación perfecta de los nacimientos. Aún en esta simulación, increíblemente optimista y con poco anclaje en la realidad, el resultado era que el sistema colapsaría antes de 2100. Cabe decir que los propios autores advirtieron que hacer un estudio de esta magnitud era muy complicado, y que por ello no se podían hacer predicciones concretas sobre fechas y fenómenos que no tuvieran que ser cogidas con pinzas. En palabras de los autores "la validez del modelo reside únicamente en el hecho de que, cualesquiera que sean las condiciones iniciales, siempre hay en la gráfica un punto en el que la expansión se detiene y el derrumbamiento comienza", de lo que deducen que "*el modo básico de comportamiento del sistema mundial consiste en crecimiento exponencial de la población y del capital, seguido de un colapso*" (Meadows, Randers y Meadows, 2013, p. 250; la cursiva es de los autores). Más allá de fechas y fenómenos concretos, el informe nos permite extraer tres conclusiones:

- El sistema económico-social tiende hacia el colapso.
- La esencia del problema es la base del sistema: el crecimiento exponencial en un sistema cerrado.
- Dado que el problema es de la estructura social, la solución no se puede encontrar en avances tecnológicos, sino en un cambio del modelo económico.

Esto fue clave para los decrecentistas, pues supuso su el disparo de salida para su movimiento. A partir de aquí, estos enfocaron su acción política en 3 frentes: disputa de la hegemonía de los conceptos clave, crítica al denominado 'optimismo tecnocientífico' y desarrollo de un marco conceptual propio. Lo cierto es, no obstante, que pronto se dejó de disputar significantes comunes tales como 'desarrollo sostenible' y la acción se enfocó en el segundo y el tercer frente.

En lo que resta de capítulo, explicaremos la crítica del decrecimiento al crecimiento verde y al Pacto Verde y desarrollaremos su cuerpo teórico. Primero veremos porque según los

partidarios del Decrecimiento no es posible el crecimiento verde, luego por qué el Pacto Verde no es deseable y, finalmente, analizaremos la contrapropuesta hecha por los decrecentistas.

La primera crítica que se hace al Pacto Verde es que este se topa con la paradoja de Jevons y el efecto rebote, lo que haría inviable dicha propuesta. En respuesta a los estudios que indican que se ha dado un desacoplamiento, y que por lo tanto se evitaría este problema, se defiende por parte del Decrecimiento que dichos estudios son poco más que ejercicios de ingeniería fiscal.

El segundo elemento de la crítica es el papel confiado a las energías renovables. Lo cierto es que, si no se puede desacoplar el crecimiento económico con el uso de la energía, el Pacto Verde tiene un problema mayúsculo. Y lo cierto es que, a día de hoy, no disponemos de evidencia alguna de que podamos desacoplar de forma absoluta el crecimiento del PIB con el uso de energía.

Otro gran problema de las energías renovables, según los decrecentistas, es su baja TRE. Según los cálculos de Hall y Klitgaard necesitamos una TRE de 3.3:1 para mantener los mínimos de una civilización básica, pero eso solo permitiría tener energía para el transporte, por lo que dejaría de lado cosas tales como el arte, la medicina y la educación, entre otros. Así, dicen, para poder mantener "algo como lo que llamamos civilización" necesitaríamos una TRE de 5:1, y probablemente de 10:1. (Hall, Klitgaard, 2011, p. 319). Se calcula que, actualmente, la TRE del sistema es de 12:1, pero que en uno con una matriz de energías renovables podría pasar a 3-5:1.

El tercer problema de las energías renovables es la escasez de materiales. Según el Institute for Sustainable Futures de la University of Technology Sidney, para hacer una transición hacia un sistema 100% renovable para 2050 -en el que el aumento de la temperatura media del planeta no superaría los 1,5° respecto a los niveles preindustriales- manteniendo los patrones de consumo de energía actuales la demanda de litio excedería el 280% de las reservas conocidas, las de cobalto el 423% y las de níquel el 136% (Dominish, Florin y Teske, 2019, p. 21). También hay varios estudios sobre las dificultades de hacer la transición energética con las reservas actuales de cobre. Se estima que para reemplazar 11.1 TW de energía primaria proveniente del carbón y el petróleo con energía fotovoltaica se requieren 90 TW de esta última. Para esto se necesitarían 4.500 millones de toneladas de cobre, lo que supone una cantidad 6 veces mayor a todo el cobre producible actualmente en el mundo (Patzek, 2019). Otro estudio de 2011, este más optimista, calculó que, para satisfacer el consumo mundial de energía con paneles fotovoltaicos en el año 2030, harían falta entre 100 y 200 millones toneladas de cobre, pero actualmente solo se extraen 15 millones y se estima que su cenit fue entre 2012 y 2020 (Hoffmann, 2011).

Finalmente, el otro gran problema de las energías renovables es que solo generan electricidad. Como hemos visto antes, cerca del 85% del consumo energético mundial no es eléctrico, pero de transitar hacia una matriz de energías renovables, debería electrificarse todo el sistema energético. Aún cuando falta investigación empírica acerca de si tal cosa es posible, lo cierto es que se antoja complicado. Por supuesto, los problemas de las

energías renovables no se terminan aquí, también tienen problemas de almacenamiento, de distribución, de intermitencia, etc., no obstante, estos son problemas que, aunque de difícil solución, pueden ser solventados con avances técnicos. Los problemas que hemos citado aquí son aquellos que identifican los decrecentistas como insuperables y que harían que, según ellos, las energías renovables no pudiesen sustituir a los combustibles fósiles -al menos no con las mismas prestaciones-.

Otra de las principales críticas que el decrecimiento hace al Pacto Verde es que es imposible generalizar el modelo. Actualmente, apenas 1/3 de la humanidad disfruta de lo que se considera un elevado nivel de vida, pero ya con ello se consumen los recursos de una tierra y media cada año. Esto quiere decir que el modelo es insostenible y que, por fuerza, tampoco es generalizable. Si a duras penas se pueden mantener estos estándares de vida para una pequeña parte de la población, pensar en extenderlos al conjunto de la humanidad supondría una extralimitación ecológica sin precedentes e insoportable para el planeta.

Entonces, ¿qué es el decrecimiento? Pues podríamos decir que, a grandes rasgos, es una propuesta política que aboga por un decrecimiento de los flujos metabólicos hasta reinsertarnos dentro de los límites biofísicos del planeta. Debido a las correlaciones vistas previamente, esto redundaría en un decrecimiento material, energético y, en definitiva, del PIB. Ahora bien, el decrecimiento ha devenido mucho más que esto. va que como dice Timothée Parrique, el decrecimiento “comenzó como una preocupación medioambiental por la disminución del uso de los recursos. se convirtió más adelante en la punta de lanza de los movimientos de emancipación contra el desarrollo, el capitalismo y el crecimiento económico para, finalmente, madurar como un proyecto utópico propio” (Parrique, 2019, 171, traducción propia). Dado que hoy en día consumimos los recursos de una tierra y media cada año, la propuesta decrecentista consistiría en volver a situar el consumo de los recursos naturales a un nivel igual o inferior del de su tasa de regeneración. ¿Qué hacer una vez lleguemos a ese punto? Mantenernos en una economía de estado estacionario.

Finalmente, es importante tener en cuenta que, para el Decrecimiento, las sociedades postindustriales van a colapsar, por lo que parte de su teoría está enfocada no sólo a impedir el cambio climático, sino a gestionar el colapso y a adaptarnos a lo que venga después.

3. FUNDAMENTOS ÉTICOS DEL PACTO VERDE Y EL DECRECIMIENTO

3.1. BREVES FUNDAMENTOS DE LA ÉTICA DEL MEDIO AMBIENTE DE NUESTRAS SOCIEDADES

Aunque los fundamentos éticos de nuestra relación con el medio ambiente pueden ir tan lejos como la ética misma, la relación que tenemos con esta actualmente nace en la modernidad. Seguramente el máximo exponente de la visión contemporánea más descarnada de nuestra relación con la naturaleza sea Descartes, para el cual solo el ser humano tiene subjetividad y, con ello, valor. Por ello, “la tierra, los animales, y el medio ambiente, sólo son objetos secundarios en la

ordenación cósmica, y están al servicio del ser humano" (Girón, 2019, p. 64). Así, la naturaleza fue reducida a mera naturaleza explotable, y con ella empezó a ser cada vez más vulnerada en aras del progreso. En rasgos generales, pues, podríamos decir que nuestra sociedad es una de antropocentrismo fuerte, es decir, sociedades en las que el único sujeto de consideración moral es el ser humano. Como es obvio, la ética occidental siguió el mismo camino, ya que en esta los humanos fueron los únicos sujetos de consideración moral. El medio ambiente o los animales no humanos solo se incluían en las consideraciones éticas en tanto que propiedades humanas o por su interés humano, pero jamás por el interés que tenían en sí mismos (Hens y Susane, 1998, p. 45).

La ética ambiental, pues, es una disciplina relativamente joven con aún un largo camino por recorrer, pero con unas bases firmes ya asentadas. Aunque hay bastantes clasificaciones de las distintas corrientes, a nuestro parecer la más acertada es la de Marta Vázquez Martín, quien plantea que se dividen entre ética medioambiental (o ambiental) y ética ecológica (Vázquez, 2006, p. 5).

La ética medioambiental se incluye dentro del medioambientalismo⁴, el cual:

"no plantea exigencias de cambio alguno en las estructuras sociales del actual sistema productivo -ni siquiera nuevas formulaciones éticas que tengan en cuenta una convivencia del ser humano con otras especies en el común espacio biofísico; tan solo supone, al menos en el marco en el que actualmente se desenvuelve, la formulación de estrategias de acomodación de los modos vigentes de producción masiva -de alta impactante tecnología- a las limitaciones que impone la biosfera. La estimación de estas limitaciones se realiza en un campo valorativo donde el progreso tecnológico industrial ocupa la primera posición, dejando escaso espacio a las consideraciones ecológicas, que difícilmente se van abriendo paso como nuevos conocimientos a tener en cuenta en el ámbito social" (Vázquez, 2006, p. 6).

La ética ecológica, en cambio,

"supone un grado mayor de compromiso con un cambio de estructuras sociales en el sentido de integrar -no de fusionar- las acciones humanas en el medio biofísico en el que tienen lugar. Andrew Dobson ha partido de la noción de ideología para establecer una distinción clara entre ambas tendencias. Mientras el ecologismo, según el autor, reúne las características de una ideología, no lo hace así el medioambientalismo dominante" (Vázquez, 2006, p. 6).

En definitiva, si inicialmente Dobson había establecido una división entre ambientalismo y ecologismo en la aproximación política al medio ambiente, ahora Vázquez traslada esta división al campo de la ética, en la que el ambientalismo se correspondería con la ética medioambiental, y el ecologismo con la ética ecológica. El Pacto Verde, tal y como está formulado actualmente, que no es otra cosa que una aproximación técnico-científica a los problemas ambientales, se enmarca en la ética medioambiental, y el decrecimiento, en tanto

⁴ Este medioambientalismo de Vázquez se corresponde con el ambientalismo descrito por Dobson.

que se fundamenta en la integración de las acciones humanas en la ecosfera, en la ética ecológica.

3.2. ANTROPOCENTRISMO Y BIOCENTRISMO

Una primera diferencia que es preciso atender es la de antropocentrismo y biocentrismo. El antropocentrismo tiene tres corrientes: la fuerte, la débil y la ilustrada. El biocentrismo otorga valor intrínseco o inherente a la naturaleza (bien sea a seres individuales o a organismos colectivos).

Es decir, mientras que el antropocentrismo fuerte le otorga un valor meramente instrumental a la naturaleza, el biocentrismo, sin negarlo, también le otorga un valor intrínseco o inherente. El otro elemento clave del biocentrismo, y por el cual recibe la mayor parte de sus críticas, es que atribuye intereses y finalidades morales a la naturaleza independientes a los seres humanos. Para muchos autores, la valoración ética es una característica humana, en tanto que solo estos pueden establecer normas, por lo que es imposible la estructuración de un proceso de valoración ética que saiga de los límites del antropocentrismo (Costa, 2009, p. 117 y Vázquez, 2006, p. 122).

Por ello, muchos autores apuestan por un antropocentrismo débil o ilustrado. El antropocentrismo débil, partiendo de que la valoración ética es una característica humana, amplía el campo de valores del objeto a valores no utilitarios, y el antropocentrismo ilustrado, a la par que hace eso, también considera que no es posible disociar el bien humano del bien del entorno (Vázquez, 2006, p. 117). Por otro lado, ambas versiones consideran que los seres humanos nos situamos en el mayor grado de la escala de consideración moral -pero que no somos los únicos en esta (Murphy, 1975).

El Pacto Verde, entendido como plan de estímulo fiscal dentro del crecimiento verde, se enmarcaría en las visiones antropocéntricas. Esto es así dado que en las sociedades capitalistas de mercado el crecimiento económico es el principal valor y que estas están escindidas de la biosfera. La protección del medio ambiente, como hemos visto en la Declaración de Río, está ligada y es interdependiente del desarrollo económico. Es por ello que aunque se le pueda reconocer un valor no instrumental al conjunto de la biosfera, en caso de conflicto de valores siempre se primará a los seres humanos. En términos prácticos, pero, el Pacto Verde no plantea ningún cambio sustancial en la relación que tenemos con la naturaleza, es más, la defensa del medio ambiente, en el Crecimiento Verde, no se defiende por el valor que este tiene en sí, sino por la necesidad de hacerlo para poder seguir con el desarrollo. Es decir, la defensa del medio ambiente se hace de forma meramente instrumental y para beneficiar al desarrollo.

El decrecimiento, por el contrario, defiende que las sociedades humanas deben ser un subsistema de la biosfera, por lo que se le otorga un valor en sí misma a esta. Así pues, el decrecimiento no puede defender el antropocentrismo fuerte, pero sí el antropocentrismo débil e ilustrado y el biocentrismo. Por supuesto, cuál se defienda dependerá en gran medida de cada proyecto político. A la práctica la mayoría de las propuestas se sitúan del lado del antropocentrismo ilustrado. El antropocentrismo ilustrado se basa en

Marcuse, de la escuela de Frankfurt, quien consideraba que el ser humano está en una relación dialéctica con la naturaleza, según la cual “ni el hombre completa su autorrealización sin el desarrollo de la naturaleza, ni a su vez puede la naturaleza prosperar sin el hombre” (Castelo, 1996, p. 69).

3.3. VIDA BUENA Y FELICIDAD

Como dice Castelo (2005, p. 153), “la visión más cotidiana de la felicidad relaciona ésta con la posesión de bienes materiales y con la perpetuación de estados o circunstancias vitales (como la juventud, determinado confort material o una apariencia física concreta)”, esta visión se apoya en la idea de que la felicidad se deriva, por ende, del crecimiento económico, en tanto que es lo que permite la acumulación de bienes y el progreso científico-técnico. Por otro lado, el decrecimiento parte de la idea de que, logrados ciertos umbrales de vida, la felicidad o “vida buena” ya no depende de seguir aumentando la acumulación de bienes, sino de satisfacer otras necesidades, tales como la realización personal, tener relaciones afectivas o la autonomía, entre otros (Castelo, 2005; Riechmann, 2014; Anderson, 1980; Rueda, 2004). Los defensores del Pacto Verde no ignoran necesariamente esta dimensión psicológica de la felicidad, pero consideran que los umbrales de nivel de vida material alcanzados se derivan del crecimiento económico de los últimos dos siglos, por lo que si renunciásemos a este renunciaríamos también a la calidad de vida de la que gozamos -al menos una parte de la humanidad- actualmente.

4. ESTRATEGIAS POLÍTICAS DEL DECRECIMIENTO Y EL PACTO VERDE

4.1. CUESTIONES INTRODUCTORIAS Y LA LÓGICA DE LO POLÍTICO

Como hemos dicho al principio, el Pacto Verde y el Decrecimiento han tomado estrategias diferenciadas. Por un lado, el Pacto Verde se ha centrado principalmente en la política institucional, mientras que el Decrecimiento, sin ignorar esta, ha tomado una estrategia dual (un pie en la calle y otra en las instituciones), con lo que han tenido una aproximación más holística y han estado presentes en más tipos de organizaciones.

4.2. IDIOSINCRASIAS DEL ECOLOGISMO COMO MOVIMIENTO POLÍTICO

Respecto al ecologismo, Wolf dijo que es “una corriente de pensamiento cuyo objetivo es llevar al ámbito de lo político los múltiples aspectos y realidades que engloba el término ecología, pero no lo hace desde posiciones preexistentes. En este sentido, la ecología política no se identifica con la izquierda o la derecha convencionales, puesto que rechaza de raíz lo que ambos posicionamientos comparten” (Wolf, 1972, p. 2-6, citado en Bermúdez, 2020, p. 5). A la práctica el ecologismo no rompió con las identidades tradicionales, sino que se incorporó a ellas. Esto se hizo con transformaciones tanto en la izquierda como en la derecha. Una parte de los defensores del capitalismo adoptaron el desarrollo sostenible y una parte de los defensores del anticapitalismo el

decrecimiento. Así, el ecologismo se fue insertando en la política tradicional, todo a la vez que transformándola.

4.3. ESTRATEGIAS POLÍTICAS DEL PACTO VERDE

Los defensores del crecimiento verde han sido mucho más pragmáticos en su aproximación a las problemáticas medioambientales, y lejos de proponer transformaciones de calado en nuestras sociedades, han adoptado las principales estructuras mentales prevalecientes en nuestras sociedades. Así, se ha defendido el medio ambiente desde posturas antropocéntricas fuertes; es decir, no por el valor en sí que tiene este, sino por el impacto negativo que tiene para los humanos no protegerlos. La clave ha sido crear un marco discursivo en el que se asocia "progreso" a protección del medio ambiente.

4.4. ESTRATEGIAS POLÍTICAS DEL DECRECIMIENTO

Por su lado, el decrecimiento parte de bases muy distintas. El Pacto Verde, al no cuestionar el sistema económico ni el antropocentrismo fuerte, "tan solo" tiene que articular mayorías en base a las demandas ya existentes. El decrecimiento, en cambio, plantea cambios de raíz de nuestro sistema económico, de nuestras estructuras mentales y de la relación que tenemos con el medio ambiente, con lo que se ve mucho más constreñido a la hora de actuar. Según Sáiz, para el ecologismo político su "concepción de la naturaleza determina un modelo de sociedad (sociedad sustentable) y un modelo de democracia (democracia participativa) específicos que están estrechamente relacionados" (Sáiz, 1998, p. 77). Como hemos visto, la relación que se pretende establecer con la naturaleza desde el decrecimiento es de interdependencia y de autolimitación; esto, aún cuando pueda tener pleno sentido desde un punto de vista filosófico y de protección del medio ambiente, es altamente problemático en términos políticos. En términos políticos la autolimitación implica la insatisfacción de deseos y demandas, lo que va directamente en contra de la lógica de lo político y, por ende, limita las posibilidades de aunar mayorías sociales. Esta también es una de las limitaciones impuestas por su postura ética; el Pacto Verde, en tanto que defensor de un antropocentrismo fuerte, no tiene problemas para conjugar la defensa del medio ambiente con la promesa de la mejora de las condiciones de vida. Para el Decrecimiento, en cambio, esto no es posible, ya que su postura de antropocentrismo débil o ecocentrismo hace que la defensa de la naturaleza sea un fin en sí mismo, y no un medio. La base electoral de estos movimientos, dice Farrera, "se rige por la ecología, la democracia popular, la paz y la justicia social" (Farrera Bravo, 2010, p. 97). En términos estratégicos, pues, los decrecentistas han apostado por tener un pie en la calle (es decir, movimientos sociales) y otro en las instituciones.

También es cierto que muchos autores, que se sitúan en una suerte de zona gris entre el Decrecimiento y el Pacto Verde, apuestan por una estrategia dual. En palabras de Santiago (2020):

"cabe pensar en una simbiosis provechosa para ambas propuestas: el Green New Deal como hoja de ruta para el frente institucional en tanto que narrativa y programa que puede permitir conquistar y revalidar gobiernos implicados en avances útiles en términos de

transición ecológica socialmente justa; el decrecimiento como brújula de experimentación para la sociedad civil, que puede incidir allí donde el consenso productivista es más débil y más fácil parece transformar los imaginarios. Esto es, poniendo en duda la correlación entre aumento del PIB y vida buena. Vivir con menos puede ser una oportunidad para vivir mejor”.

5. ESTRATEGIAS POLÍTICAS RECOMENDADAS PARA EL DECRECIMIENTO Y EL PACTO VERDE

5.1. EL ECOLOGISMO FRENTE A LA POLÍTICA INSTITUCIONAL

Primero de todo, ¿quién es susceptible de votar por un partido verde y apoyar al movimiento ecologista? Hay bastante literatura al respecto, y toda apunta hacia una misma dirección. En términos generales, se considera a los partidos verdes como los partidos de los jóvenes y de los que han recibido educación universitaria (Beaudonnet. Vasilopoulos. 2014: Birch. 2009: Kitschelt. 2019: Müller-Rommel. 1998: Otjes v Krouwel. 2015 v Rudig. 1985). Hilando un poco más fino, lo que nos dice la literatura especializada es que lo que nos dice la literatura especializada acerca de los votantes de los partidos ecologistas es que estos son: jóvenes, estudiantes o trabajadores de cuello blanco, con especial predominancia de los especialistas socio-culturales y los trabajadores en el sector público, son de la nueva clase media, tienen estudios superiores, son urbanitas, están menos integrados en las iglesias cristianas tradicionales, hay más mujeres que hombres y se suelen situar a la izquierda en el espectro político.

En el plano institucional, tanto partidarios del Decrecimiento como del Pacto Verde deben tomar una vía similar. Ambos deben enfocarse en el electorado descrito previamente, hacer del medio ambiente su principal tema, pero incorporando otras cuestiones ‘post-materiales’ que puedan preocupar a su electorado, tales como el feminismo - especialmente teniendo en cuenta que la mayoría de su electorado es femenino- o el multiculturalismo. En aquellos países en los que las condiciones no sean propicias (altas tasas de desempleo, baja incidencia de la energía nuclear, centralización) deben tratar de ligar la defensa del medio ambiente con los valores más ‘materiales’, esto es, la creación de empleo y la mejora en las condiciones de vida de la gente.

5.2. ESTRATEGIAS DUALES

Como hemos dicho, el Pacto Verde debe centrarse, sobre todo, en la política institucional, mientras que el Decrecimiento, tal y como ya proponen sus principales defensores, debe abogar por estrategias duales, consistentes en tener un pie en las instituciones y otro en las calles. En este sentido, el Decrecimiento hace bien en poner parte de sus esfuerzos en los movimientos sociales, los espacios liberados o las cooperativas, entre otros espacios, en tanto que son motores de transformación cultural que pueden dar lugar a nuevas estructuras mentales acerca de qué es una vida buena entorno a las que articular un ecologismo populista decrecentista.

¿Qué papel deben jugar los movimientos sociales en el movimiento Decrecentista? Lo cierto es que tienen una gran relevancia. Citando a Riechmann, “los estudios sobre movimientos sociales y difusión de la

innovación social muestran que bastan “minorías concienciadas” de entre un 3 y un 5% de la población para poner en marcha cambios culturales y sociales que en ciertas circunstancias acaban siendo mayoritarios. La condición para el éxito es más bien la *transversalidad de estas minorías*: sus integrantes no deben estar limitados a una subcultura o nicho social particular (digamos, estudiantes universitarios urbanos, o pequeños comerciantes en ciudades de tamaño medio), sino formar parte de todos los grupos sociales relevantes (grupos de edad, por sexo, profesionales, etc.)” (Welzer, 2013, citado en Riechmann, 2020, p. 113).

Esto es algo de lo que se hacen eco los movimientos sociales ecologistas, tales como Extinction Rebellion y Fridays for Future, y que figura entre una de sus principales metas. El objetivo del decrecimiento, pues, debe ser traspasar las fronteras del pequeño grupo de jóvenes de clase media urbanitas con formación universitaria descrito antes, para ser verdaderamente transversal y tener el potencial transformador requerido para llevar a cabo su programa.

5.3. COMUNICACIÓN POLÍTICA Y EMOCIONES

Finalmente cabe atender a la cuestión de la comunicación política a través de las emociones. Puede parecer baladí, pero lo cierto es que esta ha sido una de las principales críticas al ecologismo.

En 2001, Koestner, Houliort, Paquet y Knight realizaron un interesante estudio acerca de la responsabilidad ambiental entendida como sacrificio personal ante las condiciones del entorno. En su estudio hicieron una diferenciación entre introyección e internalización. En palabras de Castelo, “mientras que la internalización supone incorporar al propio sentido de uno mismo las creencias y normas sociales como valores personales básicos, la introyección implica sólo la integración parcial de normas. En suma, la introyección no es total. Los valores o normas se toman por presión, para evitar ansiedad o sentimiento de culpa. Pues bien, según Koestner y el resto de investigadores, aquellos que hubieran introyectado el reciclaje se interesarían en las acciones proambientales sólo de un modo superficial, puesto que los valores proambientales no forman parte de su propio yo. Y eso haría que estuvieran más expuestos a mensajes persuasivos que actuarían a través del procesamiento heurístico” (Koestner et al., 2001, citado en Castelo, 2005, p. 148). Esto ha llevado a Castelo a considerar que “aunque podemos actuar de manera ecológicamente responsable motivados por la ansiedad, el sentimiento de culpa y el miedo, se trata de motivaciones muy maleables. Además, sabemos que el miedo tiene una función importante, pero a corto plazo. Si se mantuviera el miedo mucho tiempo, caeríamos en estados patológicos, como la ansiedad u otros. Y lo que la conducta responsable requiere es un comportamiento sostenido en el tiempo e intencional cuyas causas se relacionen con factores estables. De ahí la relevancia de los factores positivos” (Castelo, 2019, p. 170-171). En un estudio de 1999, los investigadores Kals, Schumacher y Montada llegaron a la conclusión de que los estados emocionales positivos hacia el medioambiente era un factor muy importante en su protección (Kals, Schumacher y Montada, 1999, p. 197). Esto no quiere decir que no se deba apelar al temor, al miedo o a las emociones negativas en general, al fin y al cabo las consecuencias del

cambio climático son muy serias y ningún proyecto ecológico mínimamente serio puede simplemente ignorarlas y dedicarse a hablar en términos positivos. Pero sí que, de acuerdo con la teoría política y la psicología, el ecologismo (especialmente el Decrecimiento, que es quien más problemas tiene con ello) debe dejar de focalizarse prácticamente únicamente en sus aspectos negativos y ser capaz de construir relatos emancipadores que apelen a una vida feliz más sostenible. En cuanto a la apelación a sensaciones y sentimientos negativos, la investigación ha llegado a la conclusión de que, en cuanto a compromiso y activismo con la lucha contra el cambio climático, la eco-ira y el eco-enfado son más efectivos que la eco-ansiedad y la eco-depresión (Stanley et al., 2021).

6. CONCLUSIONES

El objetivo del trabajo era realizar un análisis comparado entre los dos movimientos más fuertes dentro del ecologismo y el ambientalismo hoy en día: el Decrecimiento y el Pacto Verde. El análisis se ha hecho en sus fundamentos políticos, éticos y estratégicos. Y poniendo en conjunción todo esto junto a aquello dicho por la literatura especializada se han hecho recomendaciones estratégicas para ambos movimientos. Así pues, el valor del trabajo no reside tanto en expandir las fronteras del conocimiento, lo cual se ha intentado hacer en suma modestia, sino por el contrario en ser una suerte de herramienta didáctica que permita aproximarse, entender y, en definitiva, actuar, en la lucha ecologista. Sobra decir que no está en nuestro haber decir cual de los dos tiene razón en su aproximación a los problemas medioambientales, pero sí que estamos en posición de extraer unas cuantas conclusiones.

En primer lugar, sabemos que los partidarios del Decrecimiento apuestan por un decrecimiento de los flujos metabólicos -lo que a su vez seguramente derivaría en decrecimiento económico y del consumo energético-. Por su lado, los partidarios del Pacto Verde abogan por mantener el modelo de crecimiento de capital -y por ende de los flujos metabólicos y de la energía total consumida-, pero consiguiendo desacoplar el crecimiento del PIB de estos factores.

En cuanto a sus fundamentos éticos, hemos visto como los partidarios del Decrecimiento se suelen situar en un antropocentrismo débil o ilustrado o en el biocentrismo; por el contrario, los partidarios del Pacto Verde se suelen situar en el antropocentrismo fuerte, aunque también pueden defender un antropocentrismo débil o ilustrado.

Por lo que respecta a las estrategias seguidas, el Decrecimiento ha apostado por una estrategia dual, consistente en tener un pie en la calle y otro en las institucionales. Esto no obstante ha sido más nominal que otra cosa, ya que a la práctica casi toda su acción ha estado enfocada en movimientos no institucionales tales como los movimientos sociales o los espacios liberados. Contrariamente, los defensores del Pacto Verde, aún sin renunciar de raíz a la acción de movimientos sociales, grupos de presión, etc., se ha enfocado prácticamente en su totalidad en la acción institucional.

Finalmente, en cuanto a estrategias recomendadas a seguir, hemos visto como la literatura especializada recomienda centrarse en los valores postmateriales en los países con un nivel de vida muy elevado, mientras que donde no sea así puede ser recomendable tratar de conjugar ecologismo con valores materiales. El decrecimiento, debido a que tiene un difícil encaje en la política institucional por la lógica de lo político y por abogar por una ética distinta a la imperante, hace bien en centrarse en la acción política no institucional, siempre manteniendo en mente que el objetivo es lograr movilizar un 3% de la población que provenga de distintos estratos sociales. Los partidarios del Pacto Verde, dado que no cuestionan ni el antropocentrismo fuerte ni las estructuras mentales prevalecientes en nuestra sociedad, tienen una mayor facilidad para articular mayorías legislativas en los sistemas democráticos. Por ello, hacen bien en centrarse en esta vía, y al igual que los decrecentistas deben tener en mente la posibilidad de llevar a cabo un proyecto ecologista populista, con obvias distinciones respecto del que puedan llevar a cabo los decrecentistas. En términos de emociones y comunicación política ya hemos visto como deben empezar a usarse las emociones positivas como forma de proyectar formas de vida utópicas en sociedades sostenibles. Y cuando se usen las emociones negativas, es más eficaz centrarse en el 'enfado ecológico'.

Finalmente, ¿hay lugar para una estrategia de cooperación entre el Decrecimiento y el Pacto Verde? La respuesta corta es que sí, pero en última instancia es una decisión política. Como hemos visto antes, Santiago apoya una estrategia dual en la cual el Pacto Verde sea la hoja de ruta para el frente institucional y el Decrecimiento una brújula de experimentación para la sociedad civil. Que esto sea así depende de lo que consideren conveniente los movimientos ecologistas, pero en última instancia la posibilidad está allí.

7. REFERENCIAS

- Anderson, L. (1980). La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida. Ormaza I. Grupos de apoyo en la vejez. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Beaudonnet, L., & Vasilopoulos, P. (2014). Green parties in hard times: The case of EELV in the 2012 French presidential election. *Party Politics*, 20(2), 275-285.
- Bermúdez Pérez, J. L. (2020). Análisis del ecologismo político: ideología y partidos políticos.
- Birch, S. (2009). Real progress: prospects for Green Party support in Britain. *Parliamentary Affairs*, 62(1), 53-71.
- Campbell, C. J., & Wöstmann, A. (2013). Campbell's atlas of oil and gas depletion (p. 788). New York: Springer.
- Capellán-Pérez, I., Mediavilla, M., de Castro, C., Carpintero, Ó., & Miguel, L. J. (2014). Fossil fuel depletion and socio-economic scenarios: An integrated approach. *Energy*, 77, 641-666.
- Castelo, C. V. (1996). La dimensión moral del ambiente natural: ¿Necesitamos una nueva ética?. Comares.
- Castelo, C. V. (2005). Deberes y felicidad en la ecoética. *Isegoría*, (32), 145-156.
- Castelo, C. V. (2019). Ecoética: el estado de la cuestión. *Dialogo Filosófico*, 35(104), 146-172.
- Costa, C. A. F. D. (2009). ¿Ética ecológica o medioambiental?. *Acta Amazónica*, 39(1), 113-120.

- Dobson, A. (2005). *Pensamiento político verde: una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Dominish, E., Florin, N., & Teske, S. (2019). *Responsible minerals sourcing for renewable energy*. Report prepared for Earthworks by the Institute for Sustainable Futures, University of Technology Sydney.
- Farrera Bravo, G. (2010). *Partidos verdes y movimientos ecologistas*. *Matices del Posgrado Aragón*, 5(12).
- Fernández Durán, R., & González Reyes, L. (2015). *En la espiral de la energía*. Tomo II: *Colapso del capitalismo global y civilizatorio*. Zaragoza: sn.
- García-Olivares, A. (2014, 2 marzo). *¿Realmente es inminente el Peak Oil? The Oil Crash*. <https://crashoil.blogspot.com/2014/03/realmente-es-inminente-el-peak-oil.html>
- Girón, J. A. M. (2019). *La aportación de las creencias religiosas a la construcción de una ética ambiental*. *Observatorio Medioambiental*, (22), 53-75.
- Gómez, L. F. (2010). *Fundamentos de ecoética*. *Académica colombiana deficiencias veterinarias*, 2, 11-31.
- Gómez, L.F. (2009). *Elementos éticos para una ecología política desde la complejidad ambiental*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Medellín. 310 p.
- González Reyes, L. (2020). *Introducción*. *Diálogos para una sociedad rojiverde*. En H. Daly, T. Vettese, R. Pollin, M. Burton, & P. Somerville (Eds.), *Decrecimiento vs Green New Deal* (1.a ed., pp. 7–24). *Traficantes de Sueños*. Higgins, R. (1984). *El séptimo enemigo: ¿nosotros los humanos?*. En *Ecofilosofías, diseñando nuevas formas de vida*.
- Hall, C. A., & Klitgaard, K. A. (2011). *Energy and the Wealth of Nations*. New York: Springer.
- Hens, L., & Susane, C. (1998). *Ethics and environmental sciences*. *Observatorio medioambiental*, 1, 29-61.
- Hoffmann, U. (2011): *"Algunas reflexiones sobre el cambio climático. Las ilusiones del crecimiento verde y el espacio de desarrollo"*. ecologistasenaccion.org.
- Kals, E., Schumacher, D., & Montada, L. (1999). *Emotional affinity toward nature as a motivational basis to protect nature*. *Environment and behavior*, 31(2), 178-202.
- Kitschelt, H. (2019). *The logics of party formation: Ecological politics in Belgium and West Germany*. Cornell University Press.
- Koestner, R., Houlfort, N., Paquet, S., & Knight, C. (2001). *On the Risks of Recycling Because of Guilt: An Examination of the Consequences of Introjection 1*. *Journal of Applied Social Psychology*, 31(12), 2545-2560.
- Meadows, D. H., Randers, J., & Meadows, D. L. (2013). *The Limits to Growth (1972)* (pp. 101-116). Yale University Press.
- Müller-Rommel, F. (1998). *Explaining the electoral success of green parties: A cross-national analysis*.
- Murdy, W. H. (1975). *Anthropocentrism: A modern version*. *Science*, 187(4182), 1168-1172.
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020*. Lois Jensen. https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2020_Spanish.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2018, 1 febrero). *Climate change and health*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>.

- Otjes, S., & Krouwel, A. (2015). Two shades of Green? The electorates of GreenLeft and the Party for the Animals. *Environmental Politics*, 24(6), 991-1013.
- Parrique, T. (2019). *The political economy of degrowth* (Doctoral dissertation, Clermont Auvergne).
- Patzek, T. (2019, 18 julio). Green New Deal V - Copper Constraint & Delusions. Lifeitself. <https://patzek-lifeitself.blogspot.com/2019/07/green-new-deal-v-constraints-delusions.html>
- Pollin, R. (2020). Decrecimiento vs Nuevo New Deal verde. En Daly, T. Vettese, R. Pollin, M. Burton, & P. Somerville (Eds.), *Decrecimiento vs Green New Deal*. Traficantes de Sueños.
- Riechmann, J. (2014). Un buen encaje en los ecosistemas. Segunda edición (revisada) de *Biomimesis*. Los libros de la Catarata.
- Riechmann, J. (2020). Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros. MRA Ediciones.
- Rudig, W. (1985). The Greens in Europe: Ecological parties and the European elections of 1984. *Parliamentary Affairs*, 38(1), 56-72.
- Rueda, S. (2004). Habitabilidad y calidad de vida. *Cuadernos de Investigación urbanística*, (42).
- Sáiz, A. V. (1998). Democracia, ciudadanía y ecologismo político. *Revista de estudios políticos*, (102), 77-94.
- Santiago Muíño, E. (2020, 1 diciembre). Green New Deal, decrecimiento y exterminismo: notas para después de Trump. www.elsaltodiario.com. <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/green-new-deal-decrecimiento-exterminismo-trump>
- Stanley, S. K., Hogg, T. L., Leviston, Z., & Walker, I. (2021). From anger to action: Differential impacts of eco-anxiety, eco-depression, and eco-anger on climate action and wellbeing. *The Journal of Climate Change and Health*, 1, 100003.
- Tejero, H., & Santiago, E. (2019). ¿Qué hacer en caso de incendio?: Manifiesto por el Green New Deal. Capitán Swing.
- Valdivieso, J. (2005). La globalización del ecologismo. Del ecocentrismo a la justicia ambiental. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 6(2), 183-204.
- Valero, A., & Valero, A. (2010). Physical geonomics: Combining the exergy and Hubbert peak analysis for predicting mineral resources depletion. *Resources, Conservation and Recycling*, 54(12), 1074-1083.
- Vázquez, M. (2006). *Éticas ecológicas y ambientales: Fundamentos*. Madrid: Punctum, SL.
- Welzer, H. (2013). *Selbst denken: eine Anleitung zum Widerstand*. S. Fischer Verlag.
- Wolf, E. (1972). Ownership and political ecology. *Anthropological quarterly*, 45(3), 201-205.
- Zittel, W., Zerhusen, J., Zerta, M., & Arnold, N. (2013). *Fossil and nuclear fuels—the supply outlook*. Berlin: Energy Watch Group.